

El ser se dice de múltiples manera (sin entrar en la triple distinción), porque la realidad es múltiple, análoga. Como el lenguaje es expresión de la realidad y la realidad es expresión del ser, el lenguaje, por tanto será expresión del ser. De aquí la importancia de una correcta filosofía del lenguaje, que nos permita acercarnos lo más posible al del ser sin invadirlo en su esencia ni querer objetivarlo. Y ese es el propósito que creo que logra este libro (aunque con los reparos ya anotados): mostrar cómo es posible “hablar-pensar” acerca de la realidad sin querer dominarla ni mediatizarla.

Como reflexión final destaco el siguiente párrafo: “Hay, por tanto, una vinculación originaria de lenguaje y pensamiento hasta el punto de que *el mismo pensar es ya lingüístico*. Por ello el lenguaje aparece como preconceptual, es la unidad de hombre y mundo, pensar y ser, previa a toda comprensión. Tanto es así que, desde esta perspectiva ontológica parece ocioso hablar del lenguaje como «expresión» del pensamiento. El lenguaje sigue siendo considerado como «expresión», pero expresión del ser, de la realidad ya que toda la realidad –el mundo- está constituido lingüísticamente” (p. 232).

Fernando Boquete

FAZIO, MARIANO, *Un sentiero nel bosco. Guida al pensiero di Kierkegaard*, Armando Editore, Roma, 2000, pp.144

Es bien conocido que la obra de Sören Kierkegaard no es de fácil sistematización; por el contrario, el pensador danés, en su oposición a las filosofías sistemáticas racionalistas y sobre todo idealistas, escribe como un opositor de éstas. Muchas páginas de Kierkegaard son literariamente considerables y la totalidad de su obra se presenta de ese modo, es decir, como escritos de un pensador que no rechaza la literatura y presenta su pensamiento filosófico de modo no sistemático. De todos modos, no cabe duda de que Kierkegaard es un filósofo, a su manera, y se encuentra en sus obras un pensamiento variado, polifacético, que hay que buscar y entresacar de sus escritos.

El libro de M. Fazio es un tentativo, como se expresa en el subtítulo de la obra, de dar unas pautas fundamentales para entender y orientarse en el pensamiento del danés; tarea que no siempre es fácil y para la que es preciso un conocimiento pormenorizado de sus escritos. Aún así, lo que queda es un pensamiento que, si bien tiene algunos puntos en cierto sentido incontrovertibles, también es verdad que hay en él un núcleo teórico que no se deja reducir a fórmulas y que, al mismo tiempo, tampoco se puede sistematizar de un modo completo. De este modo, el libro que presentamos tiene el mérito de exponer de modo claro, en medio de las dificultades antes señaladas, las principales tesis de Kierkegaard de modo ordenado pero con la conciencia, de parte del A., de que dicho orden es de algún modo relativo. En efecto, como

señala en la Introducción (pp. 9-10), «el pensador danés desarrolla un pensamiento íntimamente ligado a su parábola existencial», es decir, Kierkegaard no expone su pensamiento de modo abstracto, sino que lo hace en una estrecha vinculación con sus vicisitudes existenciales. Como había escrito poco antes Fazio, «la producción literaria de Sören Kierkegaard puede ser comparada con un bosque denso, donde es muy fácil perder el sentido de la orientación». De estas dos observaciones se deriva el planteamiento del libro ya que, por una parte, le dedica a la vida de Kierkegaard el primer capítulo en su totalidad y, por otra, se concentra en dos puntos que el A. ha denominado la categoría y el problema, como claves de interpretación de la obra kierkegaardiana. La categoría nombra lo singular, o mejor dicho, el Singular (cfr. p. 31), que tiene un papel central en el pensamiento de Kierkegaard; mientras que lo que el A. denomina problema corresponde a la temática del autor danés sobre cómo llegar a ser cristiano (cfr. *ibid.*).

Para afrontar estos temas, el A. es consciente de las dificultades interpretativas del pensamiento de Kierkegaard: a lo largo de un poco más de un siglo y medio se han dado todo tipo de interpretaciones de su pensamiento, al mismo tiempo que es el mismo Kierkegaard el que «esconde» claves para su interpretación. Estas claves son en general biográficas y, en muchos casos, Kierkegaard se niega a explicitarlas. De todos modos, el A. pone justamente de relieve que el autor danés es un escritor religioso de modo que su pensamiento debe ser interpretado en este sentido. Quien lo lea, p. ej., en clave estética no comprenderá exactamente las intenciones ni las tesis profundas de Kierkegaard (cfr. p. 35). De todos modos, hay que hacer referencia también a un tema de suma importancia de su producción intelectual que se refiere a la «comunicación directa e indirecta» (cfr. p. 39). En efecto, algunas veces el autor danés se expresa en alguna de sus obras de modo directo, en primera persona, mientras que en otras recurre a la pseudonimia. Ésta no es un mero recurso literario sino que de alguna manera es una forma de presentar su pensamiento. Así, «el juego de la pseudonimia, juntamente con la ambigüedad de su estilo, a la intrínseca dialecticidad de su entera obra, es una de las dificultades más evidentes para poder penetrar en el auténtico pensamiento kierkegaardiano» (p. 40). Teniendo en cuenta estos criterios de la comunicación directa e indirecta, Fazio elabora un elenco de las obras de Kierkegaard en donde aparecen estos diversos escritos en un orden cronológico (cfr. pp. 41-43).

Después de haber establecido estas pautas existenciales, categoriales, o bien referidas al tipo de comunicación que utiliza Kierkegaard, Fazio comienza con el análisis del pensamiento del escritor danés. El capítulo III (pp. 45-62) está completamente dedicado al análisis de la categoría de singular, que se presenta, en primer lugar como una categoría antihegeliana para transformarse en el «lugar» donde se da la verdadera síntesis a la que se llega «cuando el hombre se ha elegido a sí mismo libremente» (p. 49). Es decir, el hombre no es uno desde el principio sino que debe llegar a serlo en un proceso existencial donde tiene un papel primario la libertad en la constitución de la unidad. Pero, al mismo tiempo, esa síntesis es relacional, es decir, el hombre

llega a ser singular en su relación con el infinito: si no hay reconocimiento de la finitud frente a la infinitud, la existencia queda en un grado de existencia meramente estética. De aquí surge la fundamentación trascendente de la libertad. Con estos elementos, Kierkegaard se opone fuertemente a la concepción del género según lo tematiza Hegel, afirmando que el singular está más allá del género y es más alto que él.

Seguidamente, el A. analiza los pasos que debe dar el hombre para llegar a ser un singular. Así afirma que «llegar a ser un singular es una tarea ético-religiosa: es decir, llegar a poner el espíritu en condiciones de ser un yo delante de Dios» (p. 63). Después de estudiar el estadio estético y el pasaje de este estadio al ético, el A. se detiene a considerar la teleología intrínseca del singular donde, por una parte, termina de presentar las diferencias entre lo estético y lo ético y, por otra, delimita el carácter ético al que puede acceder el individuo que, si bien, en el estadio ético avanza hacia su consolidación como singular, no llega todavía a su plenitud. Este tema es desarrollado posteriormente hasta llegar a la verdadera síntesis del singular que se lleva a cabo en la identificación de la libertad con la dependencia de Dios (cfr. p. 83).

Los capítulos finales del libro de Fazio están dedicados a la definición kierkegaardiana de subjetividad (pp. 85-108), y a la caracterización del «verdadero cristiano» (pp. 109-131). Son dos temas tratados con cierta extensión y que están íntimamente vinculados. «El problema —cómo llegar a ser cristiano— se encuentra en la decisión subjetiva del salto: el objeto, ese 'algo', debe ser eliminado. La cuestión fundamental no hace referencia a la verdad objetiva del Cristianismo, sino al modo de la aceptación del sujeto. La decisión está en la subjetividad: intentar, en cambio, resolver el problema de modo objetivo (...) es paganismo» (p. 100), afirma siguiendo textos de Kierkegaard. La cuestión central que se plantea aquí es la de la verdadera forma de la subjetividad de modo tal que ésta pueda acceder al verdadero cristianismo desde sí misma. La mediación objetiva, la cosa, no es otra cosa que un alejamiento del verdadero fin del sujeto, es decir, Dios. Para Kierkegaard, la relación con Dios debe definirse fundamentalmente a través y en la subjetividad, ya que de otro modo no sería tampoco personal. De aquí que el A., con estos elementos, pueda ir delineando mejor el tema de la subjetividad que no es un puro subjetivismo, sino la constitución propia del hombre que se coloca delante de Dios en una relación vital. Para que esta relación sea vital no es suficiente con una postura cercana intelectualmente al cristianismo. Tal es la postura de Climacus —uno de los pseudónimos usados por Kierkegaard— que ve al cristianismo como algo posible pero no vitalmente posible, ya que lo observa desde una actitud intelectualista y con eso se coloca fuera de él. El verdadero cristianismo consiste en seguir la invitación de Cristo a una unión personal con Él. «La invitación de Cristo —escribe el A.— se relaciona con el sentido entero de la producción kierkegaardiana: su antropología dialéctica y el análisis de la desesperación como no aceptación de la necesaria fundamentación en Dios, llevan en esta invitación al reposo en el amor del Hijo de Dios. Él supera todas las contradicciones existenciales. Pero el camino para seguirlo,

después de haber aceptado la invitación (...) es al mismo tiempo amable y arduo» (p. 119).

De allí que el verdadero cristianismo se resuelve en una cierta contemporaneidad con Cristo: «el contemporáneo de Cristo debe sufrir por la verdad (...). Sufrir por amor, esperando una felicidad eterna. Ni el Estado danés, ni los pastores, ni la iglesia estatal son adecuados para hacernos entrar en el Reino de los Cielos: solamente el sufrimiento por la verdad» (p. 130).

Hacia el final del libro, el A. hace un breve balance de lo que ha expuesto. La idea fundamental en la que insiste, es que Kierkegaard es un autor religioso: las lagunas y las perplejidades que presenta su pensamiento desde un punto de vista filosófico riguroso, no pueden ser llenadas por suposiciones, o bien dar un juicio negativo sobre la entera producción del autor danés. Son bien conocidas estas dificultades, pero el A., consciente de ello, ha seguido un método que tal vez sea el único, o por lo menos de los pocos, que permiten llegar a tener una comprensión de su pensamiento, es decir, dejar hablar a Kierkegaard. En efecto, el libro contiene numerosos textos que están presentados no con la intención de querer hacerle decir a Kierkegaard lo que no dijo, o hacerle decir otra cosa, sino con la pretensión de que, de algún modo, añadiendo alguna sistematización de conceptos, Kierkegaard se presente desde sí mismo. En esto vemos un mérito de la presente obra que si bien no es muy amplia, va sin embargo a lo esencial, sin silenciar lo que en el pensador danés es problemático o de difícil comprensión, con textos que pueden manifestar ambigüedades, pero que un tentativo de «corrección» harían traición a su pensamiento. La bibliografía sobre Kierkegaard es inmensa, lo mismo que sus interpretaciones; Fazio, en este sentido, no intenta presentar una novedad interpretativa absoluta, sino que se ciñe a su propósito de modo preciso: presentar una introducción, rica de textos que invita a la lectura directa de Kierkegaard con unas ideas esenciales sobre el contenido de sus escritos. Y, como decíamos, no toma a Kierkegaard de manera parcial, como una especie de filósofo puro, sino en un contexto biográfico, histórico, epocal, bien delineado.

La bibliografía incluida al final del texto incluye indicaciones sobre obras del mismo Kierkegaard y los estudios citados en la obra. Tal vez hubiera sido interesante ampliar la bibliografía con comentarios orientadores sobre las obras fundamentales sobre Kierkegaard; sin duda eso hubiera estado más en línea con lo que se pretende en este libro. De todos modos, el aporte de Fazio es positivo y orientador.

Daniel Gamarra